

Los estudios martianos en la universidad de La Habana: un abordaje histórico

Martí's studies at the University of Havana: a historical approach

David Hernández Duany¹ <https://orcid.org/0000-0002-1983-9223>

Francisca López Civeira² <http://orcid.org/0009-0009-4796-8506>

Amauris Laurencio Leyva³ <https://orcid.org/0000-0003-3074-5671>

¹Dirección de Eventos Culturales. Universidad de La Habana

²Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana

³Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES).

Universidad de La Habana

Autor para la correspondencia. dhduany@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo constituye un abordaje histórico de los estudios martianos y sus prácticas institucionalizadas en el contexto de la Universidad de La Habana, desde 1941 hasta 1962. Se destacan los esfuerzos realizados para la introducción de los estudios martianos, lo que permitió aquilatar la perenne vigencia del pensamiento y acción de José Julián Martí Pérez.

Forma parte de una investigación doctoral integrada al proyecto institucional “Fortalecimiento institucional de la Extensión Universitaria en la Universidad de La Habana”, del Centro de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (CEPES). Constituye una contribución a las ciencias de la educación, al ofrecer una sistematización histórico educativa del itinerario de los estudios martianos en la Universidad de La Habana.

Palabras clave: estudios martianos, Universidad de La Habana, conferencias martianas, cátedras martianas.

ABSTRACT

The present work constitutes a historical approach to Martí studies and its institutionalized practices in the context of the University of Havana, from 1941 to 1962.

The efforts made to introduce Martí studies are highlighted, which allowed us to assess the perennial validity of the thought and action of José Julián Martí Pérez.

It is part of a doctoral research integrated into the institutional project “Institutional Strengthening of University Extension at the University of Havana”, of the Center for Studies for the Improvement of Higher Education (CEPES). It constitutes a contribution to the educational sciences, by offering a historical educational systematization of the itinerary of Martí studies at the University of Havana.

Keywords: Martian studies, University of Havana, Martian conferences, Martian chairs.

Recibido: 5/2/2023

Aceptado: 5/5/2023

INTRODUCCIÓN

En los momentos actuales, la educación se potencia aún más como un elemento esencial del desarrollo y de los avances económicos a nivel mundial. Por tal razón, en instantes en que se introducen constantes adelantos científico-técnicos transformadores de la vida de los ciudadanos, se imponen iniciativas innovadoras eficientes y efectivas en los procesos formativos, acompañadas del perfeccionamiento constante de los recursos humanos, para garantizar el éxito en la labor pedagógica.

En un mundo globalizado como el nuestro, cada día se experimentan con más fuerza los efectos del cambio climático provocado por el hombre; los conflictos territoriales estimulados por las pretensiones de algunos países de continuar apropiándose de los recursos naturales del vecino; las pugnas entre naciones por disputas fronterizas, diferencias políticas o religiosas... En fin, la gobernabilidad ha entrado en crisis sistémica porque la humanidad parece enferma de inhumanidad.

El papel de la historia como ciencia trasciende los conocimientos, porque dota a los estudiantes de los recursos para valorar el presente y decidir sobre el futuro. No es posible conformar juicio propio y reflexión crítica responsable si no se conocen las causas y circunstancias del desarrollo social. Dentro de ello, cobra importancia crucial mantener vigente el pensamiento de aquellos hombres que le dieron luz al desarrollo nacional y a los valores de la Patria. José Martí es figura esencial, con su legado intelectual y con su

práctica revolucionaria. Todas las formas en que se contribuya a mantener su vigencia, no solo tienen actualidad sino importancia capital para la educación.

En la Universidad de La Habana se ha trabajado desde inicios del siglo XX con la figura de José Julián Martí Pérez, en diversas facetas de su pensamiento. Este hecho resulta significativamente medular a partir del triunfo de la Revolución. Se ha demostrado que en cualquier ámbito en que se valore, en la historia, en la pedagogía o en la política; el Héroe Nacional contribuye a conocer bien el pasado y el presente, además de afianzar las posibilidades de proyección y consolidación de la cultura cubana en su multidimensionalidad. Su preclaridad de pensamiento y la coherencia de su conducta, son potenciadoras del paradigma de ser humano al que se aspira, un “Homagno generoso” como del que habló.

La Universidad de La Habana, como en tantos otros aspectos claves del acontecer de la Isla, tiene una responsabilidad histórica enorme con los estudios martianos y con la custodia, actualización y promoción de su obra, porque desempeñó un papel de notabilidad excepcional en la construcción social del símbolo martiano.

De ese proceso, el presente artículo muestra elementos de una sistematización histórico educativa durante el período comprendido entre 1941-1962, que, por constituir un espacio temporal fundacional, hace posible el desentrañamiento de claves y formas de concreción, imprescindibles para comprender las raíces, devenir, actualidad y perspectivas de los estudios martianos en el entorno referencial de la Universidad de La Habana.

La Universidad de La Habana como escenario de desarrollo de los estudios martianos

En la Universidad de La Habana, Monumento Nacional de la República de Cuba, es preciso mantener visible el empeño de destacados profesores que se situaron a la vanguardia de los estudios martianos. Estudiar al Apóstol simboliza el empeño para avanzar por el bien mayor del hombre a escala universal y ser digno heredero y cumplidor del espíritu del universal cubano (Rodríguez, 2021).

La introducción de los estudios martianos en la Universidad de La Habana fue prevista con el objetivo de obtener discípulos de Martí, que estuvieran identificados con la personalidad del Maestro, buscando modelar la conciencia cubana de acuerdo con las predicas del Apóstol, basadas en la dignidad y el decoro.

Al decir de Gonzalo de Quesada (1947b):

“Los estudios martianos constituyeron un firme y limpio empeño de dar a conocer responsablemente la vida y la obra de José Julián Martí Pérez, para que sus sabias enseñanzas, su humanísima ideología y su aleccionadora conducta patriótico cívica, sirvan de ejemplo y guía para todos los cubanos y latinoamericanos, poner en práctica sus doctrinas y lograr la plasmación y extensión del martianismo, a través de su aplicación directa en todas las colectividades donde existiera un niño o un adulto, a la formación integral de los mismos”.

En la obra de José Martí se sintetizan esos ideales, por esta razón, la introducción del estudio de su legado en la educación cubana se convirtió, para un grupo de fervorosos martianos, en una necesidad imperiosa. Para dar cumplimiento a esa tarea se imponía la recopilación de sus escritos, faena cumplida por destacados patriotas, familiares y conocedores profundos de la obra del Apóstol.

Entre las direcciones del trabajo extensionista de la Universidad de La Habana, como uno de los procesos sustantivos que se desarrollan en las universidades, está la labor dirigida a la formación de valores patrióticos, morales, internacionalistas, antimperialistas y revolucionarios en las nuevas generaciones de estudiantes y en el pueblo en general.

Los estudios martianos en la Universidad de La Habana constituyeron expresión de cómo la institución tuvo dentro de ella la figura de Martí, porque ya constituía un referente obligado al consagrar su vida a la Patria, a la realización histórica latinoamericana y al mejoramiento humano. Martí comprendió y expresó con meridiana claridad el peligro potencial de la nación nortea para la supervivencia continental americana.

Entre los propósitos de los profesores encargados de promover el estudio del legado del Apóstol, estuvo siempre que se profundizara en todos los temas de la obra martiana. Por esa razón la introducción de los cursos permitiría aquilatar la perenne vigencia de su pensamiento y acción. “La finalidad de los estudios martianos no es solo dar a conocer la figura extraordinaria de Martí, sino sobre todo inspirar a todos los cubanos en los ideales del Apóstol para que lo pongan luego en práctica” (Quesada,1945).

El año 1941 marca el inicio de una etapa introductoria de los estudios martianos en la Universidad de La Habana. Para llegar a ese momento transcurrieron más de 45 años desde su caída en combate, período en el que se dio a conocer a través de sus escritos su pensamiento revolucionario y antimperialista, su capacidad para organizar una guerra y todo el legado que lo convirtió en uno de los hijos más universales nacidos en Cuba.

El 17 de noviembre de 1941 se instituyen los ciclos de conferencias del Seminario Martiano. El profesor a cargo de impartirlas fue el Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda,

quien por entonces formaba parte de la plantilla de trabajadores de la Facultad de Filosofía y Letras, y ocupaba desde el año 1925 el cargo de responsable de Estudios Martianos, según consta en su expediente laboral.

La cercanía profesional a la dirección de la Facultad y a las máximas autoridades universitarias le permitieron proponer al decano Roberto Agramonte, y al rector Rodolfo Méndez Peñate¹, la introducción en el centro de los cursos libres para estudiar la vida y la obra del Héroe Nacional, los que fueron asesorados en sus inicios por la Comisión de Extensión Cultural de la Facultad, aunque no eran considerados cursos oficiales de la mencionada comisión. Desde sus inicios desempeñaron un papel importante en la promoción de cultura en su más amplia acepción, y marcaron pautas en el trabajo de difusión de la historia, propio del proceso extensionista en la Universidad de La Habana. La Facultad de Filosofía y Letras y el profesor del curso pusieron en práctica una labor que se puede considerar entre las primeras desarrolladas, en las que se integraron la investigación, la docencia y la extensión universitaria, procesos claves de la educación superior. Siempre declararon los mencionados compañeros la intención de contribuir a la formación cívica de los participantes con la transmisión del legado martiano (*El País*, 1942).

El doctor Gonzalo de Quesada y Miranda inauguró el segundo curso del Seminario Martiano en la Universidad de La Habana en noviembre de 1942. Nuevamente expuso la idea de crear en la institución un museo y una biblioteca martianos, sugiriendo que la Universidad de La Habana debía acoger la bella iniciativa a fin de que profesores y estudiantes tuvieran más facilidad para identificarse con el espíritu y el pensamiento de nuestro Apóstol («Álbumes...», *Diario de la Marina*, 4 de mayo de 1943, p. 1).

A la ceremonia inaugural asistieron las autoridades universitarias, destacadas personalidades docentes, estudiosos y promotores de la vida y obra del Apóstol. El programa de clases incluyó los mismos temas aprobados por la Comisión de Extensión Cultural de la Facultad en la edición inaugural, el que se mantuvo sin muchas variaciones para los cursos elementales. La matrícula ascendió a 21 estudiantes; 12 de ellos cumplieron el programa y los ejercicios evaluativos convocados para el mes de marzo de 1942.

¹Rodolfo Méndez Peñate. Ocupó el cargo interino de rector de la Universidad de La Habana en los años 1937, 1939 y 1940. Electo rector de la academia de altos estudios para el trienio 1940-1943, y se mantuvo en el cargo hasta el año 1944, momento en que se producen nuevas elecciones.

En los siguientes tres cursos académicos se produjo un notable crecimiento en el número de suscritos y graduados. En el correspondiente a 1944-1945 fue alcanzada la cifra más alta de inscriptos y titulados entre todas las sesiones desarrolladas antes del triunfo de la Revolución, con 97 estudiantes matriculados y 61 promovidos; sin embargo, los números indican que el 35 % de los matriculados no obtuvieron los resultados para aprobar el curso.

La labor de educación del Seminario Martiano incentivó la instrumentación en el año 1944 de un nuevo curso, a propuesta de los propios estudiantes graduados del curso elemental, ávidos de profundizar en otras materias de mayor complejidad sobre el amplio legado del Apóstol. Nombrado como curso superior, podían acceder solamente los graduados del primer curso.

La nueva opción creada para estudiar a Martí quedó estructurada en tres amplios sectores abarcadores de lo más medular e importante de su inmensa obra, adentrándose en la cantera inagotable de la existencia del prócer cubano, en su mensaje cívico y humano para Cuba y América.

Las clases de más hondura y complejidad, dignas de un curso diseñado para quienes adquirieron conocimientos en un curso anterior, se completaron con la exhibición y estudio de un amplio material de fotografías, reliquias, documentos y manuscritos pertenecientes al archivo que legó el Apóstol a quien consideró su discípulo predilecto: Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

En la nueva modalidad instaurada eran analizadas detenidamente las ideas políticas, sociales, filosóficas, religiosas, educativas y la producción literaria de Martí. Hubo debates sobre los puntos fundamentales de su pensamiento. Como resultado comenzaron a aumentar la calidad de los trabajos investigativos y los elaborados por quienes se dispusieron a participar en los concursos convocados.

Se les orientaba la conformación de trabajos de curso de no menos de tres páginas a dos espacios y nunca más de cuatro páginas. La evaluación final de los estudiantes matriculados, que debían contar con el 80 % de asistencia a clases, consistió en un examen escrito; los estudiantes debían seleccionar tres boletas contentivas de las preguntas que contestarían, responderían en no menos de tres páginas y no podían pasar de seis horas para solucionar el examen.

La percepción del profesor, la cercanía del decano Agramonte y de todos los interactuantes con los cursos libres, permitió apreciar un crecimiento cualitativo y cuantitativo, tanto en los inscriptos al curso introductorio, estudiantes que hasta ese

momento no habían recibido conferencias martianas en la UH, como en los del curso superior, al que podían acceder solo quienes cursaron el curso elemental (Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, julio, 1944 - junio, 1963).

El Consejo Universitario exigía que el trabajo desplegado por el Seminario Martiano se rigiera a cabalidad por las normativas estipuladas en el centro. Así lo demuestra el acuerdo número 9 aprobado por el órgano en 1943, denegando la solicitud realizada por la Facultad de Filosofía y Letras a propuesta del director del Seminario Martiano, para autorizar la expedición de certificaciones relativas a la asistencia y trabajos finales de los alumnos que cursaron el tercer año del Seminario, por no estar admitido en ese momento como un curso oficial.

En ese propio año comenzaron a remunerar económicamente al profesor por los ciclos de conferencias que venía impartiendo. Dichas retribuciones monetarias eran independientes del salario que devengaba por el cargo ocupado en Filosofía y Letras.

El 3 de julio de 1944 en el aula 2 del edificio Enrique José Varona de la Universidad de La Habana, quedaba constituida la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana (AAASM). Fue reglamentada la realización de elecciones anuales para conformar la junta directiva, y la primera la presidió la Dra. Dolores Rodríguez Ortega; como vicepresidentes fueron electos Luisa Alejandra López, Aníbal T. Díaz y Carmen Cruz. Uno de los primeros acuerdos fue nombrar unánimemente presidente de Honor y asesor al doctor Gonzalo de Quesada y Miranda.

La Asociación constituyó un genuino apoyo al funcionamiento del Seminario Martiano. Estudiantes matriculados en los cursos se convirtieron en valiosos miembros del conglomerado. Los más capacitados tributaron ideas y conceptos novedosos para la concepción de las actividades y promovieron los estudios martianos en la enseñanza primaria y en la segunda enseñanza, ofreciendo asesoría a los Grupos Infantiles y Juveniles Martianos, constituidos en todos los territorios del país a partir del año 1945.

Con la intención de contar con una escuela práctica orientada en los conceptos educativos de Martí, se inauguró el 28 de enero de 1952 el museo Fragua Martiana del Ministerio de Educación. Enclavada en el sitio exacto donde se encontraban las antiguas canteras de San Lázaro, montículos en los que cumpliera el joven José Julián Martí Pérez su condena de trabajos forzados. Años antes había anunciado Quesada: “Si se realiza la Fragua Martiana como la concebimos, los papeles de Martí, sobre todo el «Manifiesto de Montecristi», que él legara a mi padre, su discípulo predilecto y que conservo

celosamente, figurará allí, en esa Fragua Martiana que entonces podrá ser de verdad, templo de peregrinación para todos los cubanos” (Quesada, 1953).

Habían transcurrido siete años y seis meses desde que se fundó la AAASM y así se cumplió un gran anhelo de los antiguos alumnos, quienes en ese lapso utilizaron para algunas reuniones locales sociales donde planificaban actividades y evaluaban el quehacer. Los recintos estaban radicados en las moradas de miembros de la dirección, en muchos casos en la del que presidió ese año la Junta Directiva. La vivienda de su asesor Gonzalo de Quesada fue utilizada para esas funciones y hubo encuentros en la propia bicentennial universidad, en la que Quesada permanecía buena parte del horario laboral cumpliendo con sus tareas en la Facultad de Filosofía y Letras, como profesor y asesor martiano de la Asociación.

La Cátedra Martiana en la Universidad de La Habana y su implicación en el desarrollo de los estudios martianos

El creciente conocimiento del alcance ideológico, cultural y educativo del ideario de José Martí, unido a los notables éxitos del Seminario Martiano, daba lugar al nacimiento de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana. Así fue reconocido por el doctor Clemente Inclán en la reunión del Consejo Universitario convocada para puntualizar los detalles organizativos del curso inaugural (Acta del Consejo Universitario, 1949).

Por orientación del Consejo, conformaron una comisión integrada por los académicos Salvador Massip, Elías Entralgo, Raimundo Lazo, Jorge Mañach y Gonzalo de Quesada. Los comisionados establecerían las normas que regularían el funcionamiento de la nueva disciplina, la fecha de celebración, el lugar y la publicación de las convocatorias. La experiencia de estos encuentros, con algún que otro cambio en los nombres de los participantes, mantuvo vigencia durante los siete cursos realizados hasta 1956. Constituyendo un eslabón importante en la organización del trabajo previo a los inicios de los ciclos de conferencias, el Dr. Clemente Inclán participó sistemáticamente en las reuniones. Por lo regular las sesiones anuales se iniciaban el 27 o el día 28 de enero, y eran un espacio para compartir disímiles aspectos del rico y gigantesco espíritu martiano, convirtiéndose en un momento para que destacados especialistas martianos presentaran aspectos novedosos.

Entre las decisiones tomadas por los organizadores estuvo la entrada libre para los interesados en escuchar las conferencias, aunque no matricularan. El programa de los

cursos comprendió un encuentro semanal, en algunos años comenzó a las 5 y 30 pm y en otros a las 6 pm. Eran impartidas diez lecciones o conferencias, otras dos semanas estaban destinadas a aclaración de dudas. Solo los alumnos matriculados contaban con derecho a diplomas de asistencia y aprovechamiento. Por años, Inclán mantuvo una evaluación constante de los acontecimientos que se suscitaban. La principal vía de retroalimentación que utilizó fue su propia presencia, siempre activa, en los actos inaugurales y de clausura; entregaba diplomas a los graduados e intervenía magistralmente. Atrajo al Aula Magna y a otros recintos universitarios a personalidades con vínculos familiares con el Apóstol y otros próceres, personal diplomático acreditado en Cuba, representantes de organizaciones internacionales radicadas en el país y a destacados estudiosos de la vida y la obra del Maestro, ellos resultaban un atractivo adicional y regalaban elocuentes y educativas intervenciones en los momentos que les correspondió intervenir.

Los cursos continuaron alcanzando gran visibilidad. Eran reflejadas sus incidencias en la revista *Vida Universitaria*, en medios de la prensa nacional y en alguna medida en la revista *Patria*. Las noticias más expresadas sobre el trabajo de la Cátedra Martiana guardaban relación con los actos inaugurales, los homenajes que dispensaban los matriculados a Martí por su nacimiento, las intervenciones de personalidades en algunas conferencias, los actos de clausura y el reconocimiento a los alumnos más destacados.

Instituida la Cátedra Martiana en 1950, estuvo subordinada a la Comisión de Extensión Universitaria, es decir, no medió periodo alguno de demostración de resultados de trabajo, como sucedió con el Seminario, que validó por espacio de ocho años su quehacer para ser considerado curso oficial extensionista. Las máximas autoridades universitarias, les dispensaban singular atención a ambos cursos libres.

El doctor Clemente Inclán, reconocida personalidad del país, ofreció por años atención singularizada al trabajo de la Cátedra subordinada a la Comisión de Extensión por él dirigida; según Inclán (1950), la Extensión Universitaria es el órgano más importante del progreso en el alto centro docente, constituyendo el mejor rector de las nuevas orientaciones culturales, las que anterior a la creación de la Comisión de Extensión Cultural no fueron consideradas como necesarias en la constitución programática de las distintas disciplinas constitutivas de los cuadros de enseñanza de las facultades.

La inauguración y la clausura de los ciclos de conferencias era realizada en el Aula Magna, con la presencia de destacadas personalidades nacionales y de organizaciones internacionales radicadas en el país, los actos se hacían coincidir con importantes fechas relacionadas con el Apóstol y eran momentos oportunos para que la Federación

Estudiantil Universitaria y la institución concibieran veladas para homenajear al Maestro, en conmemoración de su natalicio y caída en combate, haciendo juramentos de fe en los ideales martianos y asegurando que la Federación Estudiantil Universitaria había encaminado decididamente sus pasos hacia la superación universitaria con ese amor martiano que debe ser guía de todos sus pasos. Directivos de la organización estudiantil, algunos recién electos, manifestaban el deseo que tenían los estudiantes universitarios de ofrecer actos para recordar al Maestro en la forma que lo merecía.

Destacados profesores de la casa de altos estudios eran seleccionados por el Consejo Universitario para impartir las diez conferencias que conformaron los programas de clases.

Tabla 1. Profesores a cargo de las ediciones de los cursos de la Cátedra Martiana

| Año | Profesor a cargo | Facultad | Temas abordados |
|------|----------------------------|---|--|
| 1950 | Dr. Raimundo Lazo | Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. | «Martí en la historia literaria de Cuba», |
| 1951 | Dr. Jorge Mañach | Primer catedrático de Historia de la Filosofía. | «El espíritu de Martí» |
| 1952 | Dr. Ramón Infiesta y Bages | Profesor Titular de la Escuela de Ciencias Comerciales y Derecho Público. | «El pensamiento jurídico», «Organización de la guerra», |
| 1953 | Dr. Pablo F. Lavín | Profesor Titular de la Cátedra de Derecho Político | «La personalidad», «El artista creador», «El sentido de lo humano» |
| 1954 | Dr. Elías Entralgo | Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. | «Facetas del pensamiento de José Martí» |
| 1955 | Dr. Roberto Agramonte | Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. | «El Apóstol Martí y los principios cardinales de su filosofía» |
| 1956 | Dr. Gonzalo de Quesada | Responsable de Estudios Martianos de la Facultad de Filosofía y Letras. | «Martí: Maestro de hombres» |

1960 Dr. Roberto Agramonte Decano de la Facultad «La Concepción del Mundo
de Artes y Letras y del Apóstol Martí»
Rector.

En la revista *Vida Universitaria*, órgano de la Comisión de Extensión Universitaria, se reflejaba la masiva presencia de los estudiantes y una amplia representación de profesores de las facultades en las conferencias de la Cátedra, el amplio movimiento generado alrededor de las actividades que eran organizadas, redundó en el crecimiento del interés por los estudios martianos. Fiel reflejo de la anterior aseveración fue la alta matrícula de los cursos martianos del año 1952, ascendiendo a más de 214 estudiantes los matriculados, sumándose un alto número de oyentes, haciendo insuficientes las 250 capacidades del anfiteatro ubicado en la Facultad de Pedagogía, viéndose gran cantidad de estudiantes sentados incluso en el suelo para escuchar las conferencias.

La Cátedra Martiana realizó cursos martianos para profesores de español, destacados docentes resaltaban el genio literario de José Martí, promovían las ediciones de libros con el propósito de que acudieran a él quienes quisieran interpretar diversas facetas del pensamiento martiano, uno de ellos se dedicó a que se conociera el pensamiento político de Martí, exponiéndose la principal faceta del libertador cubano. A raíz de la impresión de un texto con esa temática, el profesor Infiesta manifestó que había sido iniciativa del rector Inclán la edición del libro, pero que había escogido a Martí político porque lo fue ante todo, de tal forma, que todo lo que dijo sobre política fue bien sólido, que su pensamiento había adquirido permanencia eterna. Infiesta llegó a considerar a Martí como un Jesús político que llegó al sacrificio para redimir.

En la clausura de los cursos hacían uso de la palabra, en nombre de los alumnos, destacados estudiantes, en la edición correspondiente al año 1954, la estudiante Nuria Nuiry Sánchez convocó a sus compañeros a tomar a Martí como ejemplo, a que cuando sintieran fracasado un ideal pensarán como él, que era preferible observar cómo se hunde un barco, que ver naufragar nuestros ideales.

Continuó expresando la estudiante que lo material puede sustituirse, los ideales deben siempre permanecer y destacó la significación del acto y la importancia de que un pueblo se reúna para honrar sinceramente a sus héroes: ese pueblo está en el camino de la superación. Era el deseo de conocer profundamente a nuestro Apóstol el que ha originado y mantenido a través de los años estos cursos martianos. La importancia del curso no

radicaba solamente en el conocimiento de su obra sino en la práctica de su obra a decir de la compañera Nuiry Sánchez (Sánchez, 1954).

Este año se produjo otra muestra de la importancia concedida a la figura martiana por la Universidad de La Habana, fue instaurado el Premio Especial José Martí, entregado en el año al doctor Luis Molina Parrada, de manos del Dr. Antonio Lancís, decano por sustitución reglamentaria de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público, que dirigía el Dr. Raúl Roa, que se encontraba de viaje. En el acto se encontraba presente el Rector Magnífico y el jurado integrado por el doctor Adriano Carmona, secretario de la Facultad, y los doctores Alejandro Angulo, Jorge Luis Martí, secretario del jurado, encargado de leer el acta para dar a conocer al agasajado. Atentamente los estudiantes de la Facultad, reunidos en una velada realizada en el anfiteatro de la Facultad, escucharon las palabras elaboradas por el doctor Roa para la ocasión.

El acto lo abrió el rector Inclán, quien expuso su satisfacción al ver plasmado en realidad el proyecto acariciado desde hacía varios años por profesores y estudiantes que pusieron su empeño y tenacidad. Otros oradores fueron el doctor Raúl Roa, decano de la Facultad, y el Dr. Enrique León, decano del Colegio de Doctores en Ciencias Sociales y Derecho Público. El presidente de la Asociación de Estudiantes Juan Nuiry habló a nombre de los educandos de la escuela; Nuiry consideró la construcción e inauguración del edificio como un acto de homenaje universitario a la excelsa figura del Apóstol.

CONCLUSIONES

En momentos en los que la labor enemiga contra nuestro país arrecia, intentando alejar a las nuevas generaciones de las ideas revolucionarias y de sus símbolos, se impone incorporar a la labor diaria las más relevantes prácticas institucionalizadas en la Universidad de La Habana para estudiar la obra martiana, entre las que estuvieron la preparación del personal docente, propiciando que pudieran contar con las herramientas y una vía científica y adecuada para adquirir los conocimientos necesarios para ofrecer a sus alumnos los aspectos más relevantes del pensamiento martiano.

La vinculación con los sitios históricos más importantes relacionados con la vida y la obra del Maestro, el rescate de los concursos martianos en la primera y segunda enseñanza y la vinculación de los más destacados estudiosos de la obra martiana con las escuelas, fueron los pilares en los que descansaron los estudios martianos en la Universidad de La

Habana, que pueden instrumentarse y convertirse en un referente importante ante los retos de la educación de hoy.

El artículo muestra sintéticamente cómo en todas las épocas estudiadas se mantuvieron los intentos, esfuerzos y vías para sostener los estudios martianos. No solo en cuanto a la riqueza de su vida y su obra, sino también en torno a la repercusión axiológica y formativa que debían lograr.

La Universidad de la Habana, fundada el 5 de enero de 1728, constituyó, tal como lo expresan las evidencias de este estudio, un entorno ineludible para el conocimiento y trascendencia de la vida, la obra y el pensamiento martianos. La forma sistemática en que se asumieron estos estudios, influyó en el desarrollo de la sociedad cubana y en el afianzamiento de los resortes históricos, ideológicos, políticos y formativos; garantes del afianzamiento de las luchas por la independencia y la soberanía nacional.

Otras enseñanzas se pueden constatar. A pesar de no discutirse la bidireccionalidad, al menos, del proceso extensionista, de la compleja madeja que forma con los procesos de formación e investigación, suele presentarse aquel como estadio final de uno u otro. Aquí la práctica extensionista no solo cumple un papel honroso en la formación de profesionales más integrales, sino que impacta decisivamente, tanto en la formación, como en la generación de nuevos conocimientos relativos a la universalidad de la obra martiana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álbumes de recortes de prensa sobre la temática martiana. Noticias y artículos de los periódicos. (*Diario de la Marina, El País*)». Álbum I período marzo, 1928 - mayo, 1943. Álbum II, período enero - marzo, 1953. Colección de recortes del año del centenario martiano. Actos y homenajes. Archivo Fragua Martiana, Universidad de La Habana.
- Inclán, C. (1950). «Palabras del rector Clemente Inclán en la clausura del décimo curso del Seminario Martiano». *Revista Patria*, La Habana.
- Quesada, G. (1945). «Valoración sobre obras escritas sobre José Martí Pérez». *Boletín de la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano*, La Habana, 25 de marzo de 1945.
- Quesada, G. (1947b). «Recepción martiana en las primeras décadas del siglo XX». *Patria*, La Habana, 22 de julio.

Sánchez, N. (1954). «Palabras de Nuria Nuiry Sánchez en la clausura del curso V de la Cátedra Martiana». *Vida Universitaria*, La Habana.

Rodríguez, P. (2021). «Entrevista concedida al portal del Ministerio de Cultura», La Habana.

Vida Universitaria (1950-1963). Órgano de la Comisión de Extensión Universitaria. Archivo de La Universidad de La Habana.

Conflicto de interés

Los autores declaran no existe conflicto de interés

Contribución de los autores

Los autores participaron de igual forma en la elaboración del artículo